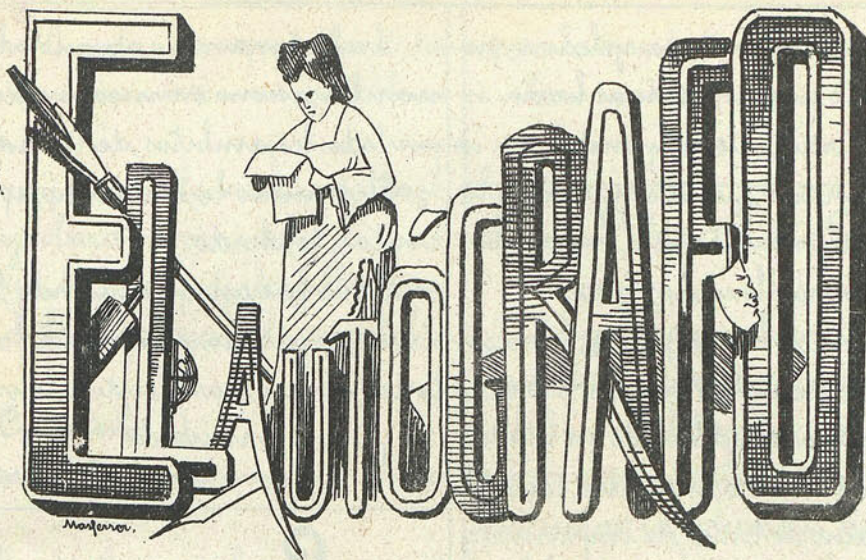


PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 16

Director literario
EADO DE
FERRER Y
ODINA



SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18, 26 de CADA MES

Director artístico
FERRER Y
ODINA

EL GRAN INVENTO.

I

Hará como unos ochenta años, que después de haber ensayado la ópera que debía representarse 3 días después, retirabanse del teatro de Munich, los coristas, y cantantes de primo castello.

— Senefelder; gritó el empresario; venid acá.

Un pobre corista que ya pasaba la calle retrocedió hasta junto su principio.

— Hoy he visto continuo este, que por un olvido no se os han pagado, vuestros honorarios como corista y encargado de poner las contrasñas en las entradas; pues Senefelder estaba encargado también de esto.

— ¡Glo! no corre prisa; murmuró humildemente el corista.

— Comad, continuó el empresario, dándole una carta orden que acababa de firmar: podeis cu-

ando querais, ir á cobrar á casa mi banque-ro.

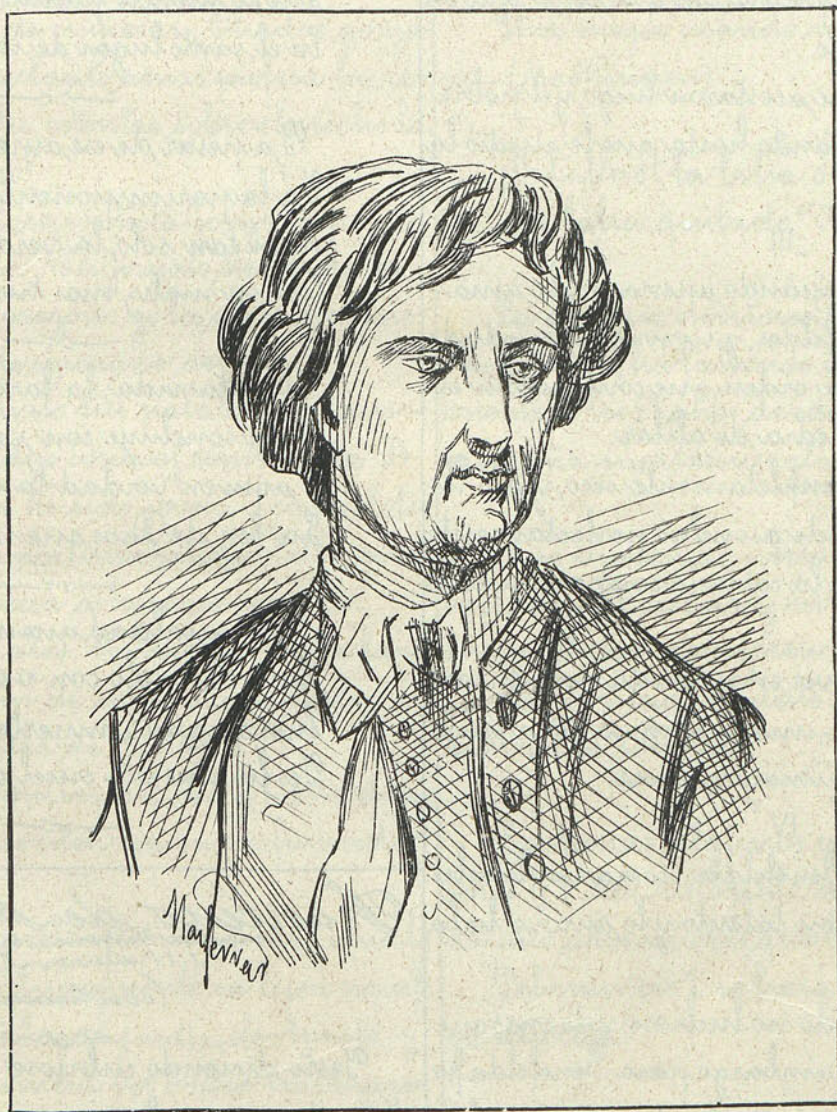
El corista, después de darle las gracias salió guardándose el precioso documento.

II

Aloys Senefelder, el corista del teatro de Munich, era un hombre que, aunque de pobre condición, tenía un talento extraordinario.

Pero todo lo que la naturaleza le había sido prodiga en inteligencia, negocios y fortuna, y así fueron vanos cuantos esfuerzos hizo para mejorar su posición.

La noche que siguió á la escena que acabamos de describir, se encontraba el pobre corista, trabajando en poner las contrasñas á las en-



Aloys Senefelder
Inventor de la litografía.

trasadas del día siguiente.

Su mujer joven y hermosa, trabajaba á su lado, y un niño de cinco años hijo único de aquel feliz matrimonio, jugaba alegremente en la misma mesa, do su padre trabajaba.

La boardilla estaba mal cerrada, y el aire penetrando violentamente por las rendijas, hacia oscilar la luz, hasta que una ráfaga penetró tan impetuosa, que la carta orden, que el empresario le había dado, y estaba encima la mesa, fue arrebatada y cayó en una jofaina llena de agua.

Levantose Senefelder con harta prisa, para salvar aquel papel, que representaba toda su fortuna y quisola casualidad, que aprovechando su hijo, aquel incidente, celoso de imitar a su padre, cogió la contrasena, húmeda aun de tinta, de imprimir, y vino a marcarla, en una piedra, nueva, de afilar que había en la misma mesa.

Hizo Senefelder la carta-orden, del agua y a fin de que se secara, la colocó completamente extendida sobre la misma piedra, sin que reparara en la travesura de su hijo.

Este y su madre se acostaron luego, y el pobre padre continuó trabajando hasta que le rindió la fatiga.

III

Al día siguiente cuando apenas hubo amanecido, levantose Senefelder, y su primer cuidado fue examinar la carta orden, que continuaba extendida encima la piedra de afilar.

El papel estaba completamente seco, y al levantarlo rió con grande asombro, perfectamente gravada en medio de la carta la contrasena, de las entradas.

Miró: pensó: y al ver estampada en la piedra la misma contrasena, una luminosa idea cruzó por su investigadora imaginación.

IV

Ya he dicho que Senefelder, no era un hombre vulgar: tenía prodigioso talento y lo aprovechaba dignamente.

Para otro lo ocurrido no hubiese sido mas que una casualidad, y sin embargo para Senefelder fue algo mas, meditó, provó: y unos días después el coreista del teatro de Munich, había inventado la litografía. (3)

V

Desde aquel día Senefelder ya no conoció la miseria.

-(3) Este célebre hombre nació en Praga en 1773

Murió en 1834

La fortuna vino a rondales, a sus manos, su nombre resonó en medio de un general aplauso por todos los ambitos de la tierra.

El mundo le aplaudió, aprovechose de su inrento y le olvidó.

Y tal fue así, que cuando Senefelder murió hubo de enterrarse en la fosa común, por no tener dinero para costearle una sepultura.

¡Este es el mundo!

V. Manferrer y Codina.

En un cementerio

Nada hay, tan lugubre ni austero,
Que haga contraste con la vida, amena,
Que el silencio patético, que reina
En el santo lugar de un cementerio.

Y a pesar de ese aspecto tan severo,
Y a la vez imponente, que presenta,
Aquí tan solo, la verdad se ostenta
Con su matiz mas triste y verdadero.

De esta vida, la farsa repugnante,
Aquí concluye con razón marcada,
Y aquí en verdad tan solo es acatada
La ley de Dios que nos consuela amante.

La igualdad que en la tierra se proclama
Aquí tan solo con verdad existe;
Pues que a la muerte nada se resiste
Y es la muerte cruel, quien nos iguala.

Luis Martinez.

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Manferrer y Codina.

(continuación)

Y esto diciendo, cubriose el rostro con las manos, y dos gruesas lágrimas rodaron por su cara — ¡Bardiez Gonzalo dijo el de Mendoza, enjugad esas lágrimas, que no se diga que un capitán ha llorado.

— Apostaría la corona, de Castilla, dijo Fernandez, que es su tiorra, de mora, quien así os entristece.

— ¡Bardiez Gonzalo, cloromodo en

el sus hermosos ojos: 'hoida, aunque mora, tie-
ne mas honor, que muchos cristianos que blaso-
nan de caballeros.

Fernandez al comprender la indirecta, bajó
la vista, orgulloso y cobarde como siempre.

— Oye Gonzalo, dijo Mendoza, y verás en mi
historia el reflejo de la tuya; ejemplo que tal vez
te ilumine

Capítulo II.

Donde se ve una historia en un capítulo.

Asiéndole que los dos le prestaban atención,
comenzó de esta manera:

— Ya sabes Gonzalo que te amo, que te quiero
como á mi hijo, y solo así me atrevo á pedirte
escuches mi historia.

Peró dime antes de empezar: ¿Ouidas, gonga-
lo que esa 'hoida que tanto amas profesa la re-
ligion de Alá, y que tu, ostentas sobre el pecho la
cruz del cristianismo?

— Lo sé Mendoza, lo sé, contestó Gonzalo, pero co-
mo poder remediarlo? No es Gonzalo de Córdoba,
quien le ama, es su corazón: yo la aborrezco, pero
mi corazón no puede separarse de ella.

— Comprendo Gonzalo tus palabras; yo tam-
bien he amado. . . dijo con voz conmovida D.
Hugo. . . yo tambien he sido joven, y como el tu
yo mi pecho palpitó por una mujer bella, pero
que tambien pertenecia á la raza morisca.

Amina se llamaba. Por vez primera la vi
paseando por el jardin de su casa que daba á
una estrecha callejuela de Toledo

En casa caia á orillas del rio y hasta el mis-
mo lecho del agua se extendia su perfumado
jardin.

Un dia por fin declarele mi amor; aquella
noche deslizandome suavemente en ligero esqui-
fe á orillas del rio, saltaba al jardin de Amina y
la estrechaba por primera vez entre mis brazos.

Aquella era la primera cita; luego vino otra
y otra, y cada dia eran mas largas y deseadas

Durante aquellas noches que pasabamos
amorosamente, bajo un robusto naranjo, alum-
brados por la luna, viendo brillar sobre nues-
tras cabezas, las estrellas del firmamento, y oyen-
do murmurar el rio á nuestros pies, eramos

completamente felices.

Peró una noche . . .

— (continuará)

Variaciones.

El hijo de un alcalde estaba cuidando un
canario de su propiedad, pero por un chido
se le escapó el cantar: la primera precaucion
que tomó el alcalde, cuando lo supo, fué man-
dar cerrar las puertas de la ciudad.

Sobre la mujer. — La mujer es un diablo
muy perfeccionado — (V. Hugo)

La mujer es mas amarga que la muerte
(Salomon)

Una mujer cuando se irrita muda de se-
xo — (Mas Puisien)

— ¡Caballero! la bolsa ó la vida!

— Me lo ha quitado V. de la boca.

La insigne escritora D^a Gertrudis Gomez de
Avellaneda, ha fallecido en Madrid el 5^o del co-
rriente á los 57 años de edad, y con ella ha perdi-
do España una de sus glorias contemporáneas.

— Que vienen las persas sobre nosotros, dijo un
emirado á Dionecio, y su número es tan crecido,
que sus flechas oscurecen el sol

— Tanto mejor, contestó Dionecio, con eso pelea-
remos á la sombra.

Existiendo algunos ejemplares de los núme-
ros 5 y 3 del Autógrafo, se venderán á real ca-
da uno á los señores que lo pidan.

Del número 2 se hará muy pronto una nue-
va edicion.

Amadeo 5^o cobraba cada mes, dos millones
quinientos diez mil reales, ó sean 83,666 por dia
ó 3,486 por hora, ó 58 por minuto, ó uno proxi-
mamente, por cada tic tac del pendulo de un
relo.

En un meson le dieron á comer un pollo

muy olu-
ro o un
viajero.

¿Cómo es
te, a la ma-
ritornes y
le pregun-
tó

— ¡Cuanto
tiempo ha
que murio
este molido!
— No lo sé
señor por
que solo
hace quin-
ce días
que sirvo
en esta ca-
sa.

— Pero, di-
game ¿V.
de donde
saca ¿V. tan-
to hijo?

— Pasean-
do.

— ¡Y nada
más!

— Nada más; sino que paseo por las alcantarillas res de botas, uno de charol y otro de becerro, digo
a su criado al levantarse

'La lengua española tiene 38,453 palabras, di- Juan traeme las botas. El criado le trajo una de
vidiadas como sigue.

Sustantivos — 33,803

Adjetivos — 7,902

Verbos — 7,030

Adverbios, proposiciones
& — 3,738

Total — 38,453

¿Cuál es el que más
himedo.

El que... lago.

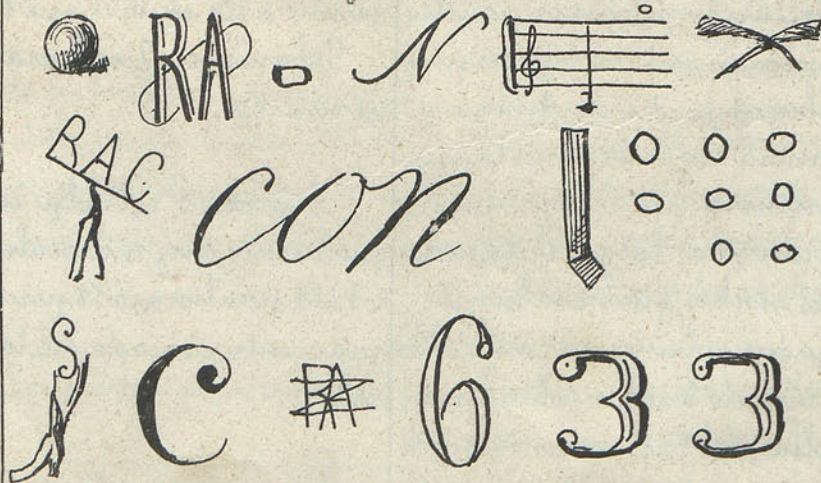
¿Y el asa mas re-



Escenas caseras. — La riña.

Dibujo original de D. F. Lopez Baer

Jeroglífico



(Sea solución en el número 7.)

Biblioteca Nacional de España

sistente?

La asa

dura.

¿Y la

nota mu-

sical mas

poética?

El re..

.. verso.

¿Y la le-

tra mas

vegetal?

La pe.

.. seta.

¿Y el ofi-

cio mas

saluda-

ble?

El arte

.. sano

¿El nai-

pe, que

mas re-

ditua?

El as..

cens.

..

..

..

Un caba-

llero que

tenia 2 pa-

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

Solución al jeroglífico del
Nuevos reyes
Nuevas leyes.

Ent. de N. González-Silva 52